

Terminemos esta presentación al público de habla castellana añadiendo que el libro es ordenado y claro, su estilo es ágil y revela un buen conocimiento de la bibliografía clásica y reciente sobre el tema de la cultura. Sin quitar méritos a la obra quisiéramos señalar también algunos puntos aislados que requerirían más matices. Así por ejemplo, en dos ocasiones (pp. 106 y 126) el autor afirma que parte de la responsabilidad de la crisis religiosa contemporánea hay que atribuirla al lenguaje usado por la Iglesia y los teólogos (las dos veces apoya esta opinión en una frase de Schillebeeckx). En otro momento habla del mérito de Bultmann y de su escuela por haber llamado la atención sobre los condicionamientos culturales de todo documento literario (cfr. p. 114), sin mencionar la errada aplicación de estas ideas a la Sagrada Escritura. También parece excesivo hablar de «la gran intuición» de Marx por haber visto el trabajo como actividad específica del hombre (cfr. p. 128), aunque luego critica su concepción. Si bien insiste en la función insustituible del cristianismo como sólido fundamento de los valores, en algún momento (cf. p. 271) admite que para fundamentar los valores es suficiente la fe de alguna de las grandes religiones de la humanidad; aparte de que esto no es del todo coherente con su posición, parece poco exacto, ya que hay valores muy importantes que sólo mantiene el cristianismo y no otras religiones. Repetimos que se trata de puntos aislados y que esto no se opone a que nos encontremos ante un libro de notable interés no sólo para los que se dedican a la filosofía de la cultura, sino para todos los intelectuales que sienten la responsabilidad de contribuir a superar la presente crisis cultural.

LUIS CLAVELL

AA. VV., *El método en Teología. Actas del I Simposion de Teología Histórica (29-31 de mayo de 1980)*, Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer («Series Valentina», n. 9), 1981, 432 pp., 15 × 23.

El método teológico es un tema complejo, porque se mueve en un horizonte no completamente teológico —que supone siempre un *modus procedendi* previo a su objeto: el método—, pero tampoco absolutamente filosófico, porque lo sobrenatural o superracional exige la connaturalidad de la fe para poder penetrar en ello. Lo peculiar de la ciencia teológica exige que haya en todo momento una adecuación de su modo de proceder con un radical respeto a la fe y a la razón. Una aclaración tan sencilla como ésta, no está de más porque de la realidad mencionada dependen, radicalmente, el método teológico y sus vicisitudes históricas, sobre las que versa el volumen que presentamos, en el que se recogen las Actas del Simposio que, del 29 al 31 de mayo de 1980, tuvo lugar en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia, y en el que los participantes procedíamos de casi todas las

Facultades de Teología de España. Destacaba por su número, lógicamente la representación de Valencia, seguida por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

El libro está estructurado de acuerdo con el mismo criterio con el que se procedió en el Simposio, en el que se decidió dividir la historia del método teológico en cuatro partes: época patrística, medieval, moderna y contemporánea. Se recogen las ponencias correspondientes a cada época seguidas de las respectivas comunicaciones. A todo ello precede una «Ponencia introducción al Symposium», a cargo de R. Arnau, y le sigue el discurso de clausura, pronunciado por Monseñor Hamer sobre *Le pluralisme théologique et l'unité du Savoir*.

En las líneas que siguen pretendo examinar la aportación teológica que suponen los trabajos recogidos en las Actas, aunque teniendo siempre en cuenta que la diversidad de autores no facilita tanto como una obra de un solo teólogo el necesario diálogo que aquí se querría establecer. Esta limitación se compensa, sin embargo, con el amplio panorama que diversos enfoques ofrecen al lector. Comentaré las diversas ponencias y comunicaciones siguiendo el orden de la época histórica para referirme, al final, al trabajo de Arnau.

La ponencia correspondiente a la época patrística es de J. Rius-Camps y su título *L'esdevenir de la teologia i del mètode teològic en els primers autors de llengua grega*. Se trata de un trabajo erudito y bien construido, aunque susceptible de matizaciones, principalmente por el enfoque general que el autor adopta. La dedicación, principalmente a la patrística, de Rius-Camps ha podido favorecer el que, procediendo de los escritos de los Padres hacia arriba, haya accedido a los autores de los Evangelios de Marcos, Lucas y Juan no tanto como autores inspirados, cuanto como escritores particulares inmersos en una cultura determinada. Así se explica, tal vez, la identidad de tratamiento crítico que hace de los Padres y de los Evangelistas, lo que conduce a algunos desenfoques. Las comunicaciones referidas a esta época son tres, debidas a los Profs. Mateo-Seco y Ramos-Lissón, de la Universidad de Navarra, y el Prof. Martorell, de la Facultad de Teología de Valencia. Estudian respectivamente al Niseno, a S. Ambrosio y al Concilio de Calcedonia.

La ponencia sobre la época medieval estuvo a cargo de Horacio Santiago-Otero. En las Actas se recoge su título «*Críticas y aportación de Pedro Martínez de Osma (1480) al Método teológico*», y un esquema de una página de extensión, pero por desgracia no se incluye el texto. Las cuatro comunicaciones referidas a la época medieval se ocupan de Escoto-Erígena (Prof. Saranyana, Universidad de Navarra); el método teológico en los sermones de San Vicente Ferrer (P. Garganta, Valencia); «metodología, estructura y sistematización teológicas» (P. Vicente Burgos, Valencia) y el nominalismo (P. Gallego Salvadores, Valencia). En estos trabajos se ve la permanente actualidad de los grandes movimientos y teólogos medievales, cuya influencia sigue operando en nuestro tiempo. El P. Gallego se sale de su marco cronológico y hace algunas referencias a teólogos contemporáneos; tal vez hubiera sido

bueno que no se limitara a meras sugerencias y hubiera desarrollado este punto.

*El método teológico en la época moderna*, ponencia con que se abre la tercera parte, tiene por autor a Melquiades Andrés. Con el dominio que de esta época muestra siempre, el profesor Andrés sitúa los diversos intentos de renovar los métodos de hacer teología, desde Pedro Martínez de Osma y Nebrija hasta el *De Locis* de Cano, ofreciendo a la vez una visión global de la época desde finales del XV hasta poco después de finalizar el Concilio de Trento. Esta exposición se apoya en autores concretos, como los ya citados, y otros: Francisco de Osuna, Santa Teresa, S. Juan de la Cruz, etc. M. Andrés añade a su erudición y profundo conocimiento de la materia una redacción tersa y rica en la que no faltan matices de admiración y afecto. En relación con este período el volumen recoge cinco comunicaciones: cuatro de profesores de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia (Gelabert, Galmés, G. Ferrer y J. Garrido) y una del Prof. Belda Plans, de Pamplona. Los temas van desde la doctrina luterana de la justificación hasta Spinoza pasando por Melchor Cano y Bartolomé de las Casas.

La última ponencia se debe a Sebastián Fuster Perelló y su tema es *Problemática en torno al método teológico a raíz de la «nueva teología» y del Concilio Vaticano II*. El desarrollo de este tema no era, ciertamente, tarea fácil ya que se carece aún de la suficiente perspectiva histórica. Un estudio sobre la teología actual, no escapa, en realidad, a la actualidad objeto de su estudio, y a la fijación, por tanto, en el mismo tiempo que la teología considerada. Fuster arrostra el riesgo, y tras una presentación del Magisterio del Vaticano II y de Pablo VI expone las características que, a su juicio, configuran el mundo moderno, y por las cuales se impone una revisión del método teológico. Son éstas la autonomía, el ateísmo, el anacronismo y la ausencia de espíritu trinitario. El autor se propone «echar una ojeada general a la problemática en torno al método teológico a raíz de la nueva teología y del Vaticano II» (p. 318). Presenta las diversas corrientes y etapas de la teología contemporánea con abundancia de nombres de teólogos, movimientos, obras, etc. La información es grande y también la capacidad de síntesis, aunque tal vez adolezca de una excesiva disponibilidad para aceptar como definitivos resultados que, a mi juicio, quizás sean sólo provisionales. Comprendo —y comparto— su preocupación por adoptar un tono positivo, pero no hubiera estado de más señalar también los riesgos o deficiencias. Por poner un ejemplo, me parece excesivamente optimista el juicio de que «el tiempo ha demostrado que los temores a un *neomodernismo* eran (en tiempos de la *Humani generis*) infundados». Pero, en fin, como ya he dicho antes, son grandes las dificultades para afrontar, mediante un examen ponderado, el estudio de una época de la historia tan cercana a nosotros como es nuestro propio tiempo. Sobre la teología de este período se presentaron diez comunicaciones, buena prueba de que también a los teólogos, cuando estudian la historia, les interesa, sobre todo, su propio presente. Los autores procedían de Valencia (Elorriaga, Antolí, Sanchís, Quinzá, Tudela), de Navarra (Illanes e Izquierdo), Granada (R. Franco

y Muñoz Triguero) y de Comillas (Alemany). Entre los temas se nota una cierta dispersión. Hay trabajos que van a cuestiones centrales, como el de Illanes sobre «Teología y método teológico en los documentos del Concilio Vaticano II», y otros sobre cuestiones quizás más tangenciales como el referido a Antonio Machado.

He dejado conscientemente para el final la que fue la primera ponencia, cuyo título es *Riesgos y posibilidades de la Teología Histórica*, y su autor Ramón Arnau: el tema que aborda nos permite unas reflexiones que pueden servir de colofón a este comentario. El Prof. Arnau divide su trabajo en dos partes en las que estudia el saber histórico en general, y el saber teológico-histórico, respectivamente. Lo más interesante de sus páginas, a mi entender, es la caracterización de lo que es la teología histórica. Tras rechazar el sentido que, a veces, se le da de crítica textual o bibliografía, o de teología positiva fundada sobre todo en autoridades y no en razones, expone su propio modo de entenderla: «Teología histórica es la reflexión conceptual que realiza el teólogo desde su propia situación histórico-eclesial, al tomar en consideración la palabra de Dios como un hecho vivido y conocido progresivamente en la fe de la Iglesia» (p. 23). Esta descripción posibilita, sin duda, cauces de trabajo a quien se dedica a la Teología Histórica, y contribuye a superar los prejuicios que, a veces, existen contra la naturaleza verdaderamente teológica de esta forma de hacer la teología. Quedan latentes, sin embargo, a la vez, algunos interrogantes: «¿Teología histórica», o «historia de la Teología»? Tal como describe Arnau la Teología histórica, ¿dónde se encuentra el criterio de distinción con otras formas de cultivar la teología? Porque todo verdadero teólogo debe realizar la función que el autor atribuye en su definición a la Teología histórica. La cuestión que subyace aquí, sobre la cual hubiera sido interesante conocer la opinión de Arnau, es si debe considerarse a la historia como un factor específicamente metodológico en teología o más bien como condición de posibilidad del hacerse de la Teología, que, como toda empresa humana, exige el tiempo para su desarrollo. En este segundo caso tendríamos «Teología histórica», aunque, a mi entender, sobraría lo de «histórica», para hablar de Teología, a secas. Tal vez las reflexiones de Gilson en torno a la «filosofía de la historia de la filosofía» podrían, salvadas las distancias, arrojar alguna luz. Una última observación sobre la afirmación según la cual la historia, para el teólogo, es «la tradición cristiana y el mundo secular» (p. 24). Comprendo lo que se quiere decir, pero me parece poco claro.

Al libro pone fin el discurso magistral de Mons. Hamer, muy clarificador sobre el pluralismo teológico en relación con las diversas culturas en las que la evangelización se inserta.

Digamos, para concluir, que las Actas del I Simposio de Teología Histórica constituye un exponente significativo del pensamiento teológico español con sus luces y sus penumbras. Aunque sólo fuera por esto, habría valido la pena el esfuerzo para la organización del Simposio y la posterior publicación de su libro.

CÉSAR IZQUIERDO